

## **Función cognitiva a los 7 años y evaluación temprana en niños con extremadamente bajo peso de nacimiento**

Chiara Squarza<sup>1\*</sup>, Odoardo Picciolini<sup>1</sup>, Laura Gardon<sup>1</sup>, Maura Ravasi<sup>1</sup>, Maria L. Gianni<sup>1</sup>, Matteo Porro<sup>1</sup>, Matteo Bonzini<sup>2</sup>, Silvana Gangi<sup>1</sup> and Fabio Mosca<sup>1</sup>  
1 Neonatal Intensive Care Unit, Department of Clinical Sciences and Community Health, Fondazione IRCCS Ca' Granda Ospedale Maggiore Policlinico, Università degli Studi di Milano, Milan, Italy, 2 Protection and Promotion of Workers Health Unit, Department of Clinical Sciences and Community Health, Fondazione IRCCS Ca' Granda Ospedale Maggiore Policlinico, Università degli Studi di Milano, Milan, Italy

Los infantes nacidos prematuros presentan alto riesgo para la aparición de disfunciones cognitivas a la edad escolar. El objeto de este estudio fue investigar la asociación entre la evaluación temprana del neurodesarrollo y el riesgo de resultado cognitivo adverso en niños de extremadamente bajo peso de nacimiento (EBPN). Enrolamos todos los RN (Enero 2002-Abril 2007) admitidos consecutivamente en nuestra institución, con PN <1000g. Los criterios de inclusión fueron anomalías genéticas, déficit neurofuncional severo, y/o discapacidades neurosensoriales. Noventa y nueve niños fueron examinados a 1 año de edad corregida utilizando la Escala de Desarrollo Mental de Griffith revisada (GMDSR). Los mismos niños fueron nuevamente evaluados en la edad escolar por medio de la Escala de Inteligencia Weschler para niños (WISC). Los niños con Coeficiente general de Griffiths deficitario (i.e. <1DS) al año de edad corregida mostraron un significativamente menor Cociente de Inteligencia en la Escala a los 7 años de edad cronológica cuando compararon con niños que tuvieron scores normales al año ( $p < 0.01$ ). Considerando los sub-cocientes separadamente, un score pobre en los sub-cocientes desempeño o personal-social al año estuvo asociado con resultados cognitivos significativamente peores tanto en los cocientes de Inteligencia Verbal y de desempeño a los 7 años ( $p < 0.01$  y  $p < 0.05$ , respectivamente). Un score <1 DS en los sub-cocientes Locomotor o coordinación viso-motora estuvo específicamente asociado con pobre desempeño o pobre Coeficientes de Inteligencia verbal, respectivamente ( $p < 0.05$ ). Nuestros hallazgos sugieren que un score pobre en las Escalas de Griffiths al año está asociado con mayor riesgo de déficit cognitivo en la edad escolar. Se requieren estudios mayores para confirmar.

Palabras claves: EBPN, resultado escolar, evaluación temprana, Escalas Griffiths, funcionamiento cognitivo

### INTRODUCCIÓN

Los progresos en las técnicas y conocimiento médico para infantes de alto riesgo han reducido progresivamente las tasas de mortalidad y las secuelas mayores en infantes prematuros, especialmente EBPN (<1000g) (Doyle et al., 2011; Latini et al., 2013). Al mismo tiempo, ha sido reportado un riesgo aumentado para déficits menores neuroconductuales y cognitivos a largo plazo (Marlow et al., 2005).

El nacimiento muy prematuro (nacido <32 semanas de EG) y EBPN son las condiciones concurrentes más frecuentes.

Los infantes muy PT con EBPN pueden experimentar una disrupción de importantes procesos involucrados en el desarrollo cerebral temprano, dado que el último trimestre de la gestación es un período esencial para la creación y organización de conexiones neuronales, pensamiento, aprendizaje y sentimiento (de Regnier, 2008).

Estudios pioneros de escaneo cerebral apoyan la idea que las redes alteradas tienen un rol en los problemas cognitivos de los infantes PT y EBPN. Hùppi (2010) encontró que, comparados con niños nacidos a término, los tractos neuronales de los niños prematuros estaban menos eficientemente organizados, con frecuencia tomando un paso más sinuoso. Estos cambios en organización fueron correlacionados con habilidades sociales y cognitivas disminuidas.

Además, el nacimiento prematuro dispara una crisis emocional en los padres, principalmente como resultado de su preocupación por la sobrevivencia del infante, el tratamiento invasivo frecuente en UCIN, y la forzada separación de su niño. La alteración del rol parental puede afectar la forma en que perciben a su hijo y de responder a él (Holditch-Davis and Miles, 1997; Allen et al., 2004).

Varios estudios sugieren que el desafío del nacimiento prematuro fuerza la respuesta materna, reduciendo entonces las habilidades sociales y el desarrollo cognitivo entre los niños PT EBPN (Landry et al., 1997). La larga estadía hospitalaria y la separación de sus padres obstruye el vínculo padre-infante, reduciendo la autorregulación del infante (Bhutta et al., 2002; Clark et al., 2008; Wolke et al., 2014).

Estos factores deben ser tenidos en cuenta porque podrían tener repercusiones dañinas en el desarrollo global del infante PT EBPN.

Estudios longitudinales demuestran que los niños nacidos EPT y/o EBPN están en riesgo aumentado para déficits neuroconductuales, y problemas de comportamiento y emocionales en la edad escolar (Hack et al., 2009; Anderson and Doyle, 2003). Las dificultades en estas áreas han sido relacionadas con esfuerzos académicos y mayores tasas de apoyo con educación especial (Msall, 2012). Más aún, la autorregulación es generalmente considerada una capacidad integrada de habilidades cognitivas, que refleja el desempeño funcional (Howe et al., 2016).

Un estimativo de 40-70% de niños PT EBPN han sido identificados con déficits menores, tal como un CI promedio límite a bajo, problemas motores leves, y pobre comportamiento adaptativo durante los años pre-escolares y escolares (Allen, 2008), mientras que las tasas esperadas de déficits leves en la población de niños con PN normal sería de alrededor de 16%.

Una serie compleja de factores han sido asociados a los resultados del desarrollo de los niños PT EBPN. Entre los más fuertes predictores del resultado cognitivo tardío para niños PT EBPN sin discapacidad severa, con frecuencia se mencionan complicaciones médicas, educación materna, y evaluación temprana del desarrollo. La influencia de factores de riesgo perinatales tiende a disminuir con el tiempo a medida que los factores ambientales se vuelven más importantes (Linsell et al., 2015).

La identificación de marcadores tempranos del desarrollo que pueden ser predictivos del resultado cognitivo a largo plazo es esencial para la prevención y la rehabilitación (Orton et al., 2009). Sin embargo, pocos estudios han determinado la asociación entre los cocientes de neurodesarrollo temprano y los resultados cognitivos en la edad escolar.

En este contexto, nuestro estudio se enfoca en la asociación entre múltiples habilidades del neurodesarrollo evaluadas al año de edad y dominios separados de inteligencia a los 7 años, sugiriendo así una mirada profunda acerca de la compleja integración de habilidades del desarrollo específicas y su asociación longitudinal.

En la literatura actual, hay evidencia mixta acerca de la validez predictiva de la Escala Griffiths de desarrollo mental (Griffiths and Huntley, 1996), una herramienta de evaluación del desarrollo comúnmente administrada en la investigación y en práctica clínica. Sutcliffe et al (2010), considerando una muestra de infantes nacidos a término y con PN normal, reportó que las Escalas Griffiths, completadas a los 17 meses, tenían un poder predictivo significativo para el CI de Ejecución y el CI de Escala completa pero no para el CI verbal a la edad de 5 años. Otros estudios sugieren que los Cocientes Generales obtenidos a los 2 y 3 años con la Escalas Griffiths se correlacionan fuertemente con la capacidad intelectual a los 5 años evaluada a través de Stanford Binet en una cohorte de niños EBPN (Bowen et al., 1996). La validez de las Escalas Griffiths es sugerida también por su fuerte concordancia con las Escalas Bayley (Picciolini et al., 2015).

El objeto de este estudio fue investigar hasta dónde los cocientes de neurodesarrollo de Griffiths al año de edad corregida están asociados con el funcionamiento cognitivo a los 7 años de edad cronológica en una cohorte de niños nacidos muy PT con EBPN.

Especulamos que la privación de un período crítico de rápido crecimiento intrauterino, las conexiones neuronales alteradas y los desafíos clínicos, emocionales y ambientales citados más arriba (en particular, la falta de experiencia social y motora debido a extensa hospitalización y la forzada separación de los padres) podría influenciar significativamente los pasos tempranos del neurodesarrollo de los infantes PT con EBPN. Con esta perspectiva, nuestra hipótesis es que las habilidades motoras y emocionales podrían ser los dominios más afectados durante el primer año de vida.

Segundo, dada la profunda integración entre las habilidades intelectuales y neuropsicológicas en la temprana infancia, nuestra hipótesis es que estos déficits tempranos deberían tener efectos a largo plazo sobre la maduración cognitiva de estos infantes de alto riesgo.

## MATERIAL Y MÉTODOS

Realizamos un estudio de cohorte longitudinal en un solo centro. El diseño fue aprobado por el Comité de Ética de la Fondazione IRCCS Ca'Granda Ospedale Maggiore Policlinico y se obtuvo consentimiento informado escrito de los padres de todos los niños.

Criterios de inclusión fueron tener PN <1000 g y EG <32 semanas al nacer. Criterios de exclusión fueron nacimiento múltiple, la presencia de anomalías genéticas, déficit neurofuncional severo (definido como Examen Neurofuncional >2, Picciolini et al., 2006; Gianní et al., 2007), y/o discapacidad neurosensorial (ceguera, sordera). Decidimos tales criterios de exclusión porque el control motor fino y la orientación sensorial fue un pre-requisito para desarrollar la evaluación cognitiva que administramos.

Todos los bebés con EBPN admitidos en UCIN fueron enrolados luego del egreso hospitalario en el programa de seguimiento provisto en la Institución del autor y se programó su

seguimiento prospectivo hasta los 7 años de edad cronológica. Los infantes ingresaron en el estudio al año de edad corregida en ocasión de su evaluación de neurodesarrollo y fueron reevaluados a los 7 años para examinar su resultado cognitivo.

Todos los niños de nuestra muestra pasaron por los mismos procedimientos, como parte del programa estándar de seguimiento. Los niños con déficit neurofuncional severo al año de edad corregida fueron enrolados en programas específicos de rehabilitación (ej., terapia del desarrollo neuromotor, y/o intervenciones neuropsicológicas), mientras que los niños con signos más leves de dificultad fueron estrictamente observados paso a paso a lo largo de sus visitas de seguimiento, activando la consejería para padres y creando una red clínica con pediatras locales.

Un número de características neonatales, incluyendo sexo, PN, ser adecuado o pequeño para EG, vía de parto, nacimiento múltiple, duración de la estadía hospitalaria, fueron recolectados de las historias médicas computarizadas de los niños. EG se calculó basada en el último período menstrual y el examen por ultrasonido precoz; infantes con PN  $\geq 10$  percentilo o  $<$ percentilo 10 para la EG, acorde a la tabla de Crecimiento de Fenton (Fenton, 2003), fueron clasificados, respectivamente AEG/PEG. La ocurrencia de HIV grado 3 o mayor, acorde a la clasificación de Papile (Papile et al., 1978), LPV grado 2 ó superior, acorde a de Vries et al (1992), ROP estadio 3 o superior acorde a la Clasificación Internacional de Retinopatía del Prematuro (Committee for the Classification of Retinopathy of Prematurity, 1984), y DBP, definida como suplementación de oxígeno a las 36 semanas de edad postmenstrual (Jobe and Bancalari, 2001), también fueron consignados. La HIV y LPV fueron detectadas por RNM a las 40 semanas de edad postmenstrual. La edad corregida fue calculada hasta los 24 meses de vida, a partir de la edad cronológica ajustando para EG. También se registró la educación y nacionalidad de las madres. El nivel educativo de las madres fue empleado como medida del estado socioeconómico (ESE) y clasificado utilizando una escala de 3 puntos, donde 1 indica educación primaria o intermedia ( $\leq 8$  años), 2 educación en escuela secundaria (9-13 años), y 3 grado universitario ( $> 13$  años).

#### Examen del neurodesarrollo

Según nuestro programa de seguimiento, el resultado del neurodesarrollo fue examinado usando una traducción italiana validada de la Escala mental de Griffiths (Battaglia and Savoini, 2007), administrado por dos examinadores entrenados. Esta herramienta abarca un set de cinco subescalas, investigando específicamente el neurodesarrollo en los dominios Locomotor, Personal-Social, Audición y Lenguaje, Coordinación Viso motora y Ejecución. La Escala arroja Sub-cocientes estandarizados para cada dominio (media 100, DS16) y un Cociente General compuesto (media 100; DS 12). De acuerdo a esto, los niños fueron clasificados como desarrollo típico si su Cociente General fue 88 o más y los Sub-cocientes fueron 84 o más y fueron clasificados como desvío del desarrollo si el Cociente General fue 87 o menor y sus Sub-cocientes fueron 83 o menor. Debido a que los datos normativos de las Escalas Revisadas de Desarrollo Mental de Griffiths no están disponibles en nuestro país, recurrimos a las normas de 1996 del Reino Unido (Griffiths and Huntley, 1996).

#### EXAMEN COGNITIVO

El funcionamiento cognitivo a los 7 años de edad fue examinado con la versión italiana del WISCC-III (Wechsler, 1991). Esta prueba consiste de 13 sub-tests que se combinan en tres escores de CI (media, 100, DS 15); CI Escala Completa, CI Verbal, y CI de Ejecución. Concordantemente, los niños fueron clasificados como Inteligencia normal si sus escores de CI fueron 85 o más mientras que fueron clasificados como retraso del desarrollo si sus escores de CI fueron 84 o menor. La prueba cognitiva fue realizada por un psicólogo especialmente entrenado, ciego al desempeño del niño en las Escalas Griffiths.

## ANÁLISIS ESTADÍSTICO

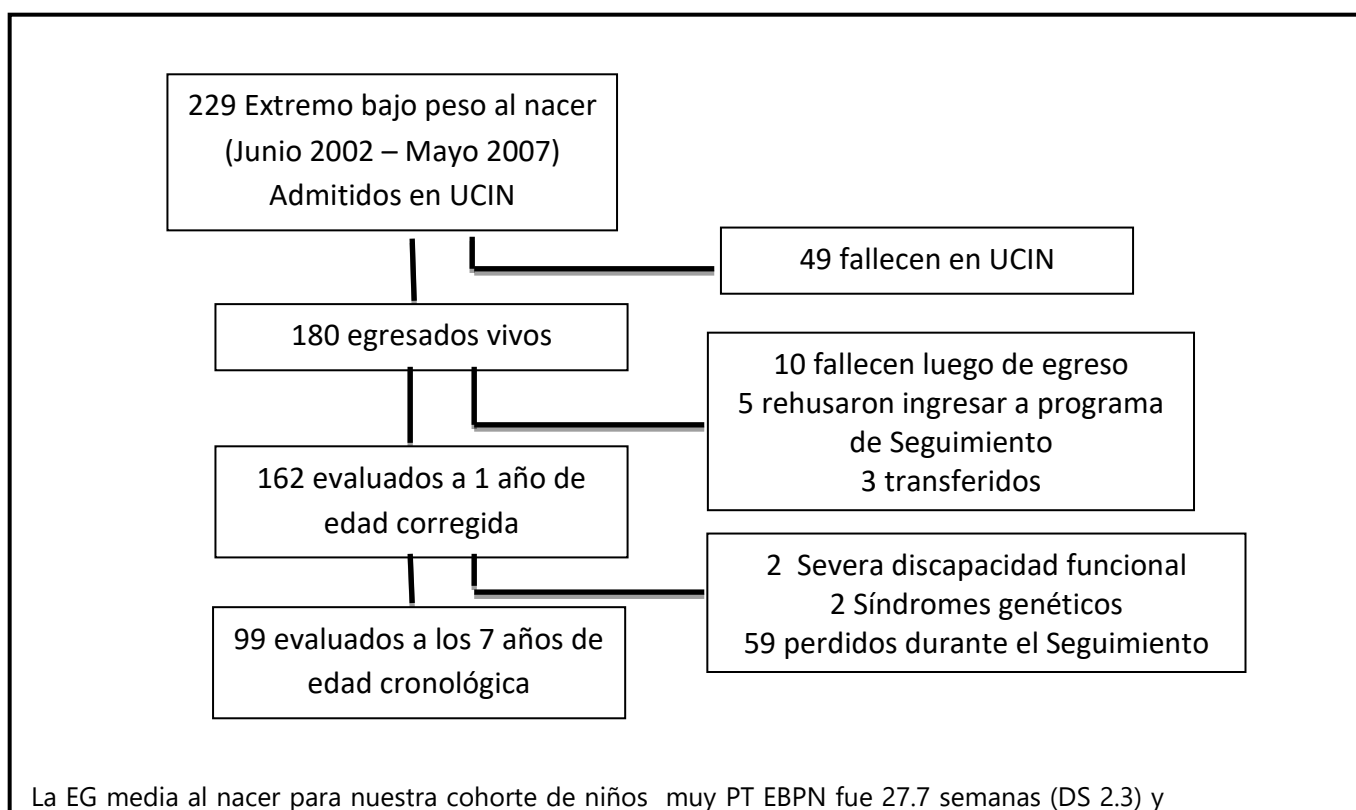
Los resultados del neurodesarrollo y cognitivo para los niños, al año y los 7 años respectivamente, fueron resumidos con media, DS y rango. Para cada escala identificamos niños con bajo escore de desempeño cuando el escore fue menor a 1 DS por debajo de la media. Al dividir los niños con baja performance y performance normal en las Escalas Griffiths, comparamos los valores medios de los escores de CI a los 7 años, probando las diferencias con el t-Test de Student. Entonces, diseñamos un modelo de regresión logística multivariado, incluyendo potenciales confundidores (seleccionados a priori basados en búsqueda en la literatura, en detalles: sexo, AEG/PEG, DBP, RNM, y educación materna), para calcular el riesgo relativo (expresado como ORs) de los scores resultantes bajos en el CI con WISCC-III después de tener scores bajos en las Escalas Griffiths al año.

Un valor de  $p < 0.05$  fue considerado estadísticamente significativo y Los ICs relativos al 95% de confianza fueron realizados empleando el software Stata (Stata Corp, Austin, TX, United States).

## RESULTADOS

Un total de 229 infantes MPT EBPN fueron admitidos en la UCIN Fondazione IRCCS Ca'Granda Ospedale Maggiore Policlinico, entre Enero de 2002 y Abril de 2007. Entre ellos, 180 (79%) fueron dados de alta a sus hogares vivos y enrolados en el Programa de seguimiento provisto por la Institución de los autores. De estos, 162 (90%) regresaron para la consulta de seguimiento al año y 99 (55%) fueron evaluados a los 7 años e ingresaron al estudio. No se observaron diferencias en las variables neonatales y de crecimiento entre los niños que se perdieron para el seguimiento y los que fueron evaluados. La tabla de flujo del estudio se muestra en la Figura 1.

**FIGURA 1 - Flujograma del estudio.**



fueron PEG y 15 (15%) fueron nacimientos múltiples. 88 (90%) infantes nacieron por cesárea y la hospitalización media fue 97.1 días (DS 32.7). Se diagnosticó DBP en 42 infantes (42%) y ROP grado III/IV en 10 (10%). 6 (6%) presentaron LPV, mientras que 5 (5%) tuvieron HIV grado III/IV. La edad media de las madres fue 33.7 años (DS 4.5), 56 de ellas (57%) tuvieron escolaridad secundaria y 20 (20%) grado universitario.

Los cocientes medios de Griffiths General y Sub-cocientes al año de edad corregida y los CIs medios del WISC-III a los 7 años de edad cronológica estuvieron en el rango promedio (**Tabla 1**). El Sub-cociente Locomotor de Griffiths tuvo el score medio más bajo. No se encontraron diferencias entre participantes y abandonos considerando la media del Cociente General y Sub-cocientes de Griffiths.

Como se muestra en la Tabla 2, los niños que obtuvieron un score <1DS en el Cociente General de Griffiths al año de edad corregida mostraron un CI Escala Completa significativamente más bajo a los 7 años de edad cronológica que los niños que habían tenido un score en rango normal al año ( $p < 0.01$ ).

**TABLA 1 - Cocientes medios Griffiths y WISC-III a los 1 y 7 años.**

N= 99	Mean (SD)	Range	Number (%) < 1 SD	Number (%) < 2 SD
<b>Escala de Griffiths - 1 año</b>				
Cociente General	94.2 (9.5)	65-113	21 (21.2)	4 (4.1)
Locomotor	88.5 (11.1)	58-108	29 (29.3)	6 (6.1)
Personal-Social	92.7 (10.5)	60-113	17 (17.2)	3 (3.0)
Lenguaje	98.5 (9.2)	78-122	6 (6.1)	--
Coordinación visomotora	92.9 (10.8)	60-117	20 (20.2)	1 (1.0)
Ejecución	94.2 (12.5)	55-118	17 (17.2)	3 (3.0)
<b>WISC-III - 7 años</b>				
Escala Total IQ	103.0 (15.7)	52-139	11 (11.1)	3 (3.0)
Escala Verbal IQ	104.8 (15.9)	51-137	10 (10.1)	4 (4.0)
Escala Manual o de Ejecución IQ	100.3 (14.4)	62-148	10 (10.1)	2 (2.0)

Considerando los Sub-cocientes de Griffiths separadamente, un score de <1 DS en los Sub-cocientes Personal-Social o en el de Ejecución al año estuvo asociado con resultados cognitivos significativamente peores en ambos CI Verbal y Ejecución a los 7 años ( $p < 0.05$  y  $p < 0.01$ ). Un score de < 1DS en los Sub-cocientes Locomotor o en Coordinación Ojo-Mano al año estuvo específicamente asociado con CIs más pobres en Ejecución o Verbal, respectivamente, a los 7 años ( $p < 0.05$ ).

Los resultados no ajustados y ajustados del análisis de regresión son reportados en las **Tablas 3, 4**, respectivamente. Un score <1DS en el Cociente General Griffiths al año moderadamente predijo déficit subsiguiente en el CI Escala Completa WISC-III, después de ajustar por un número de factores biológicos y sociales (**Tabla 4**).

Tres de los Sub-cocientes Griffiths estuvieron fuertemente asociados con riesgo aumentado de déficit en el CI Verbal de WISC-III, el Sub-cociente de Ejecución (OR 62.30, IC95% [5.43; 714.58]), la Coordinación Visomotora (OR 9.22, IC 95% [1.66; 51.22]) y el Sub-cociente Personal-Social (OR 7.45, IC 95% [1.29; 42.97]), sin predicción para el Sub-cociente Lenguaje (OR 0.83, IC 95% [0.04; 15.39]).

Considerando el CI Ejecución, el Sub-cociente Desempeño de Griffiths (OR 9.13, IC 95% [1.77; 46.91]), el Sub-cociente Lenguaje (OR 4.64, IC 95% [0.62; 34.59]) y el Sub-cociente Locomotor (OR 4.26, IC 95% [0.88; 20.59]) fueron los más fuertemente asociados.

## DISCUSIÓN

Nuestros hallazgos sugieren que un Cociente General Griffiths <1 DS al año de edad corregida aumenta las posibilidades de bajos scores de CI a los 7 años en 4.24 (IC 95% [0.95; 18.99]), ajustando por factores biológicos, neonatales y familiares. Las asociaciones mayores se mostraron entre las sub-escalas Personal-Social, Coordinación Visomotora y Ejecución al año y CI Verbal a los 7 años y entre las sub-escalas CI Locomotor, Lenguaje y Ejecución al año y el CI Ejecución a los 7 años.

**TABLA 2 | Diferencias en CI medios a los 7 años según la evaluación del neurodesarrollo al 1er año**

Escala de Griffiths 1 año (N= 99)		WISC-III 7 años (N=99)			
		Escala total CI		Escala Manual o de Ejecución CI	
		Promedio (DE)	Valor p	Promedio (DE)	Valor p
Cociente General	n=78	105.6 (14.1)			
Rango normal					
Cociente General < 1 DE	n=21	95.0 (17.5)	0.005		
		Escala Verbal CI		Escala Manual o de Ejecución CI	
		Promedio (DE)	Valor p	Promedio (DE)	Valor p
Locomotor	n=70	106.8 (13.4)	0.114	102.7 (12.0)	0.024
Rango normal					
Locomotor < 1 DE	n=29	101.3 (19.8)		95.6 (18.0)	
Personal- social	n=82	107.0 (14.3)	0.010	101.9 (13.7)	0.044
Rango normal					
Personal- social < 1 DE	n=17	96.4 (19.2)		94.2 (15.7)	
Lenguaje	n=93	105.7 (15.0)	0.171	101.2 (13.9)	0.116
Rango Normal					
Lenguaje < 1 DE	n=6	96.7 (24.3)		91.7 (19.2)	
Coordinación Visomotora	n=79	107.1 (14.1)	0.018	101.9 (13.4)	0.067
Rango normal					
Coordinación Visomotora < 1 DE	n=20	97.9 (19.5)		95.4 (16.8)	
Ejecución	n=82	107.7 (13.0)	0.000	102.4 (12.8)	0.004
Rango Normal					
Ejecución < 1 DE	n=17	93.3 (21.5)		91.6 (17.9)	

t de Student mide los coeficientes de inteligencia de WISC-III a los 7 años, comparando los niños de bajo rendimiento (puntajes <1 DE) y desempeño normal (puntajes en el rango normal) en el Griffiths a 1 año.

Nuestros hallazgos sugieren que un score < 1 DS en el Cociente General Griffiths al año de edad corregida está asociado con mayor riesgo de déficit en subsiguientes scores CI en la edad escolar. Un score bajo en el Sub-cociente Ejecución es el más asociado con déficits cognitivos en la edad escolar, especialmente para el CI Verbal. Los Sub-cocientes Coordinación Viso-Motora, Personal-Social y Locomotor también muestran una asociación con el funcionamiento cognitivo posterior.

**TABLA 3 Probabilidades de deterioro cognitivo a los 7 años según la evaluación del neurodesarrollo a 1 año.**

Escala de Griffiths 1 año (N= 99)	WISC-III 7 años (N=99)			
	Escala total IQ		Escala Manual o de Ejecución CI	
	Razón de Momios (OR)		IC 95%	
Cociente General	4.5		1.16; 17.4	
	Razón de Momios (OR)	IC 5%	Razón de Momios (OR)	IC 95%
Locomotor	3.39	0.84; 13.67	5.74	1.33;24.83
Personal- social	8.02	1.89; 34.15	2.68	0.59; 11.99
Lenguaje	2.1	0.22; 20.25	6.07	0.94; 39.16
Coordinación Visomotora	10.71	2.39; 47.96	3.65	0.88; 15.13
Ejecución	27.65	5.03; 151.9	8.02	1.86; 34.15

Razón de Momios de deterioro cognitivo (<1 DE) a los 7 años según el Cociente General de Griffiths y puntuaciones de subescala <1 DE a 1 año



**TABLA 4 | Probabilidades de deterioro cognitivo a los 7 años según la evaluación del neurodesarrollo a 1 año.**

Escala de Griffiths 1 año (N= 99)	WISC-III 7 años (N=99)			
	Escala total IQ			
	Razón de Momios (OR)		IC 95%	
Cociente General	4.5		1.16; 17.4	
	Escala Verbal CI		Escala Manual o de Ejecución CI	
	Razón de Momios (OR)	IC 5%	Razón de Momios (OR)	IC 95%
Locomotor	2.63	0.49; 14.10	4.26	0.88; 20.59
Personal- social	7.45	1.29; 42.97	2.38	0.46; 12.12
Lenguaje	0.83	0.04; 15.39	4.64	0.62; 34.59
Coordinación Visomotora	9.22	1.66; 51.22	3.51	0.75; 16.35
Ejecución	62.30	5.43; 714.58	9.13	1.77; 46.91

Razón de Momios de deterioro cognitivo (<1 DE) a los 7 años según Cociente General de Griffiths y puntuaciones de subescala <1 DE a 1 año. \*Ajustado por género, AEG / PEG, DBP, IRM a las 40 semanas, nivel de educación materna.

Estos resultados pueden ser explicados por el hecho de que los déficits tempranos del neurodesarrollo emergentes durante el primer año de vida representan la base para la aparición de bajos logros cognitivos posteriores. Específicamente, una dificultad en manipular materiales o en organizar las habilidades viso-espaciales, como se determinó con el Griffiths. La sub-escala de Ejecución, revela una falta de flexibilidad cognitiva afectando el resultado intelectual a largo plazo (Squarza et al., 2016).

En efecto, la asociación particularmente fuerte entre la sub-escala de Ejecución al año de edad y el funcionamiento cognitivo a los 7 años podría ser explicada considerando que esta subescala enfoca específicamente en una variedad de habilidades intelectuales que están fuertemente relacionadas con el funcionamiento cognitivo posterior.

Para favorecer la maduración de las habilidades cognitivas tempranas, las experiencias motoras y actividades con objeto son esenciales. En concordancia, un score bajo en los Sub-cocientes Locomotor y Coordinación Viso-motora al año estuvo significativamente asociado con déficits cognitivos a largo plazo. Los déficits motores tempranos, bloqueando al niño para descubrir el entorno y tomar contacto con objetos y personas, puede interferir con la maduración y organización de funciones cognitivas más elevadas. Más aún, en la literatura hay evidencia de

una fuerte asociación entre el desarrollo motor temprano y funciones intelectuales posteriores dentro de la población normal (Murray et al., 2006).

Al mismo tiempo, la asociación entre el Sub-cociente Coordinación Viso-motora y el CI Verbal en la edad escolar puede estar relacionada con el hecho de que la activa exploración de objetos y actividades, tales como mostrar y ofrecer objetos a adultos, puede permitir que el infante extienda los períodos de interacciones sociales y favorecer la emergencia de habilidades simbólicas. Esto provee oportunidades para que los infantes expandan su lenguaje y aprendan reglas de interacción, como ha sido reportado en estudios previos (Tarasí et al., 2011).

En cuanto al área Personal- Social, la importancia de la regulación emocional para un adecuado funcionamiento cognitivo está ampliamente reconocida en la literatura. Estudios de seguimiento confirman que la inmadurez conductual y social-emocional pueden afectar negativamente las funciones cognitivas y los logros académicos en infantes pretérmino (Gianní et al., 2006; Aarnoudse-Moens et al., 2009; Pugliese et al., 2013).

La validez predictiva del examen temprano del desarrollo para los resultados cognitivos a largo plazo ha sido cuestionada porque la evaluación en los primeros dos años de vida puede no predecir confiablemente el espectro completo de discapacidad en la edad escolar, particularmente para los déficits menos severos (Aylward, 2002). Según el estudio EPICURE (Marlow et al. 2005), las determinaciones muy tempranas del neurodesarrollo a los 6 -12 meses pueden no predecir exactamente el déficit del neurodesarrollo en la edad escolar en 25% de los niños nacidos antes de las 26 semanas de EG. Hack et al. (2005) encontraron que el testeó a los 20 meses de edad corregida en EBPN es más predictivo entre los niños con déficits severos y/o funcionamiento anormal.

En contraste con estos hallazgos, en el presente estudio encontramos una fuerte asociación entre la evaluación temprana del desarrollo y el resultado cognitivo a largo plazo en niños con sólo un déficit leve (<1DS). La discrepancia entre los hallazgos previos y los nuestros puede ser en parte relacionada con la diferente herramienta utilizada. Ambos estudios anteriores se refirieron a las Escalas de Bayley para la evaluación del desarrollo infantil temprano. Pese a que las Escalas de Griffiths han mostrado una buena concordancia con las Escalas Bayley (Picciolini et al., 2015), son un instrumento más complejo e integrado, examinando no sólo la cognición, lenguaje, y habilidades motoras, sino también capacidades personal-social, proveyendo entonces una evaluación más abarcativa del niño, quizás más asociada con el resultado a largo plazo.

Consistentemente con nuestros resultados, otros estudios revelaron que los exámenes tempranos del neurodesarrollo de infantes prematuros son buenos predictores de la preparación para la escuela. Patrianakos- Hoobler et al. (2010) encontraron que el retraso del neurodesarrollo a los dos años de edad (MDI o PDI <70) predijo la necesidad de servicios de educación especial a la edad de 5 años, mientras que los niños con MDI o PDI menores de 85 (1 DS por debajo de la media) tenían un riesgo aumentado de no estar listos para la escuela. Barnett et al. (2004) examinaron una cohorte de infantes de término con encefalopatía neonatal y encontraron que un score anormal (<1DS) en los Sub-cocientes Griffiths a los 1 y/o 2 años estuvo muy posiblemente asociado con pobre desempeño en la edad escolar. Pese a que este estudio fue realizado en una cohorte de infantes nacidos a término, podrían aún ser considerados una población de infantes de riesgo, que es el mismo blanco de nuestro estudio, intentando identificar marcadores tempranos de riesgo para déficit cognitivo.

Al estudiar una cohorte de infantes MBPN, Breeman et al. (2015) encontró que la función cognitiva en la adultez podía ser bastante bien estimada desde la edad de 20 meses y que los scores de CI fueron más estables para niños MBPN que presentaron déficit cognitivo severo en la adultez. Breeman et al. (2015) también encontraron que las Escalas de Desarrollo Mental de

Griffiths no predecían confiablemente el desarrollo cognitivo a los 5 meses, probablemente debido a el estado de rápida fluctuación de la función cognitiva en infantes más pequeños. En nuestro estudio, la asociación con la evolución cognitiva a largo plazo se encuentra a edad más temprana (1 año) y también es fuerte considerando niños con sólo déficit leve.

En nuestro estudio, las tasas de infantes EBPN con déficit de desarrollo al año se encuentran entre 6.1-23.2% para el corte de 1 DS y entre 0.0-6.1% para el corte de 2 DS. A los 7 años las tasas de déficit leve a severo están alrededor 10.1-11.1% y 2.0-4.0%, respectivamente.

Estas tasas no son más altas que las esperadas para la población con PN normal (23.7-30.2% y 3.2-4.4%, respectivamente para el Griffiths al año de edad y alrededor de 16% para WISC-III a los 7 años).

Desde nuestra perspectiva, esto no es sorprendente dado que los niños sindrómicos y severamente dañados fueron excluidos de nuestro estudio. Más aún, todos los niños de nuestra muestra fueron examinados al año por medio del Examen Neurofuncional, que ha demostrado correlacionar con la evolución posterior del neurodesarrollo, probablemente limitando las tasas de déficit al año y a los 7 años en nuestra muestra (Picciolini et al., 2016).

Sin embargo, son notables las tasas particularmente bajas de déficit en la sub-escala Lenguaje al año de edad (6.1% <1DS). Esto podría ser explicado considerando que al año de edad las habilidades de comunicación temprana están todavía emergiendo y los retrasos específicos del lenguaje surgirán más tarde, durante el segundo año de vida, con la expansión del vocabulario y la influencia de la maduración emocional (específicamente los procesos de separación-individualización).

Nuestro estudio tiene varias limitaciones. La falta de un grupo control de peso normal representa un tema mayor y previene atribuir claramente los resultados observados en nuestra muestra a ninguna especificidad en los pasos del desarrollo de los niños muy PT EBPN, o a las trayectorias del desarrollo que caracterizan a la población de PN normal.

En efecto, nuestro estudio muestra una asociación entre el examen temprano del neurodesarrollo y el riesgo de resultado cognitivo adverso a los 7 años. En particular, nuestros hallazgos sugieren áreas específicas de déficit en el perfil del desarrollo al año que parecen muy específicas en comparación con una distribución normal basada en datos normativos (ej., habilidades motoras). Estos hallazgos son particularmente útiles porque la identificación oportuna de alteraciones del neurodesarrollo asociadas con el resultado cognitivo posterior es esencial para planear los programas de rehabilitación.

Se requieren más estudios incluyendo un grupo control con PN normal para confirmar si los pasos del neurodesarrollo que observamos son específicos de la prematuridad y EBPN y para verificar si la asociación con el resultado cognitivo a largo plazo podría ser efectiva para la población normal.

Más aún, el tamaño muestral relativamente pequeño con la consiguiente gran incertidumbre en nuestra estimación de riesgos (ej., IC 95%) merece precaución al interpretar los resultados. Además, es posible que la débil asociación entre la sub-escala Lenguaje al año y el CI Verbal a los 7 años pueda deberse parcialmente a la traducción de las Escalas Griffiths desde la lengua original de estandarización al italiano. Otra limitante es la tasa relativamente alta de niños perdidos para el seguimiento, lo cual podría limitar la interpretación de nuestros hallazgos. Sin embargo, no encontramos diferencias en las variables neonatales y de crecimiento entre los niños perdidos para el seguimiento y aquellos que sí fueron evaluados.

Los futuros estudios a largo plazo necesitarán incluir poblaciones más numerosas y determinar no sólo el funcionamiento cognitivo, sino también resultados conductuales y emocionales. A pesar de ello, una fortaleza de nuestro estudio es que se trata de un estudio longitudinal que provee información acerca del resultado cognitivo a largo plazo de una población de niños de alto riesgo. Específicamente, nuestros hallazgos fortalecen la evidencia de una profunda integración entre funciones cognitivas, en particular entre habilidades motoras tempranas y cognitivas posteriores y entre las áreas verbal y ejecutiva.

## CONCLUSIÓN

En resumen, nuestro estudio sugiere que el examen temprano del neurodesarrollo está asociado con el logro cognitivo en edad escolar en una cohorte de niños muy PT EBPN. Según nuestros hallazgos, aún un déficit leve de neurodesarrollo al año de edad corregida parece estar asociado con déficits cognitivos a largo plazo. Estos resultados tienen importantes implicancias para los servicios clínicos y los programas de seguimiento dado que la provisión de intervención oportuna depende de la adecuada y temprana identificación de infantes en riesgo para resultados adversos a largo plazo. Nuestros hallazgos recomiendan la activación oportuna de programas de intervención de forma tal que los déficits tempranos al año no conduzcan a dificultades estables cognitivas en edades posteriores. Basado en nuestros hallazgos, deberíamos recomendar iniciar un programa de rehabilitación para aquellos niños que tuvieron un score <1 DS en las Escalas Griffiths al año.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aarnoudse-Moens, C. S., Weisglas-Kuperus, N., van Goudoever, J. B., and Oosterlaan, J. (2009). Meta-analysis of neurobehavioral outcomes in very preterm and/or very low birth weight children. *Pediatrics* 124, 717–728. doi: 10.1542/peds.2008-2816
- Allen, E. C., Manuel, J. C., Legault, C., Naughton, M. J., Pivor, C., and O'Shea, T. M. (2004). Perception of child vulnerability among mothers of former premature infants. *Pediatrics* 113, 267–273. doi: 10.1542/peds.113.2.267
- Allen, M. C. (2008). Neurodevelopmental outcomes of preterm infants. *Curr. Opin. Neurol.* 21, 123–128. doi: 10.1097/WCO.0b013e3282f88bb4
- Anderson, P., and Doyle, L. W. (2003). Neurobehavioral outcomes of school-age children born extremely low birth weight or very preterm in the 1990s. *JAMA* 289, 3264–3272. doi: 10.1001/jama.289.24.3264
- Aylward, G. P. (2002). Cognitive and neuropsychological outcomes: more than IQ scores. *Ment. Retard. Dev. Disabil. Res. Rev.* 8, 234–240. doi: 10.1002/mrdd. 10043
- Barnett, A. L., Guzzetta, A., Mercuri, E., Henderson, S. E., Haataja, L., Cowan, F., et al. (2004). Can the Griffiths scales predict neuromotor and perceptual-motor impairment in term infants with neonatal encephalopathy? *Arch. Dis. Child.* 89, 637–643. doi: 10.1136/adc.2002.019349
- Battaglia, F. M., and Savoini, M. (eds). (2007). *GMDS-R Griffiths Mental Development Scales Revised 0-2 anni*. Firenze: Giunti O.S.
- Bhutta, A. T., Cleves, M. A., Casey, P. H., Cradock, M. M., and Anand, K. J. S. (2002). Cognitive and behavioral outcomes of school-aged children who were born preterm: a meta-analysis. *JAMA* 288, 728–737. doi: 10.1001/jama.288.6.728
- Bowen, J. R., Gibson, F. L., Leslie, G. I., Arnold, J. D., Ma, P. J., and Starte, D. R. (1996). Predictive value of the Griffiths assessment in extremely low birthweight infants. *J. Paediatr. Child Health* 32, 25–30. doi: 10.1111/j.1440-1754.1996.tb01536.x
- Breeman, L. D., Jaekel, J., Baumann, N., Bartmann, P., and Wolke, D. (2015). Preterm cognitive function into adulthood. *Pediatrics* 136, 415–423. doi: 10.1542/peds.2015-0608
- Clark, C. A. C., Woodward, L. J., Horwood, L. J., and Moor, S. (2008). Development of emotional and behavioral regulation in children born extremely preterm and very preterm: biological and social influences. *Child Dev.* 79, 1444–1462. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01198.x
- Committee for the Classification of Retinopathy of Prematurity (1984). An international classification of retinopathy of prematurity. *Arch. Ophthalmol.* 102, 1130–1134.
- de Vries, L. S., Eken, P., and Dubowitz, L. M. (1992). The spectrum of leukomalacia using cranial ultrasound. *Behav. Brain Res.* 49, 1–6. doi: 10.1016/S0166-4328(05)80189-5
- deRegnier, R. A. (2008). Neurophysiologic evaluation of brain function in extremely premature newborn infants. *Semin. Perinatol.* 32, 2–10. doi: 10.1053/j.semperi.2007.12.003
- Doyle, L. W., Roberts, G., Anderson, P. J., Victorian Infant Collaborative Study Group (2011). Changing long-term outcomes for infants 500-999 g birth weight in Victoria, 1979-2005. *Arch. Dis. Child. Fetal Neonatal Ed.* 96, F443–F447. doi: 10.1136/adc.2010.200576
- Fenton, T. R. (2003). A new growth chart for preterm babies: Babson and Benda's chart updated with recent data and a new format. *BMC Pediatr* 3:13. doi: 10.1186/1471-2431-3-13
- Gianni, M. L., Picciolini, O., Ravasi, M., Gardon, L., Vegni, C., Fumagalli, M., et al. (2006). The effects of an early developmental mother-child intervention program on neurodevelopment outcome in very low birth weight infants: a pilot study. *Early Hum. Dev.* 82, 691–695. doi: 10.1016/j.earlhumdev.2006.01.011

- Gianni, M. L., Picciolini, O., Vegni, C., Gardon, L., Fumagalli, M., and Mosca, F. (2007). Twelve-month neurofunctional assessment and cognitive performance at 36 months of age in extremely low birth weight infants. *Pediatrics* 120, 1012–1019. doi: 10.1542/peds.2006-3364
- Griffiths, R., and Huntley, M. (1996). *The Griffiths Mental Development Scales- Revised Manual: From Birth to 2 Years*. High Wycombe: ARICD.
- Hack, M., Taylor, H. G., Drotar, D., Schluchter, M., Cartar, L., Wilson-Costello, D., et al. (2005). Poor predictive validity of the Bayley Scales of Infant Development for cognitive function of extremely low birth weight children at school age. *Pediatrics* 116, 333–341. doi: 10.1542/peds.2005-0173
- Hack, M., Taylor, H. G., Schluchter, M., Andreias, L., Drotar, D., and Klein, N. (2009). Behavioral outcomes of extremely low birth weight children at age 8 years. *J. Dev. Behav. Pediatr.* 30, 122–130. doi: 10.1097/DBP.0b013e31819e6a16
- Holditch-Davis, D., and Miles, M. S. (1997). Parenting the prematurely born child. *Annu. Rev. Nurs. Res.* 15, 3–34.
- Howe, T. H., Sheu, C. F., Hsu, Y. W., Wang, T. N., and Wang, L. W. (2016). Predicting neurodevelopmental outcomes at preschool age for children with very low birth weight. *Res. Dev. Disabil.* 48, 231–241. doi: 10.1016/j.ridd.2015. 11.003
- Hüppi, P. S. (2010). Growth and development of the brain and impact on cognitive outcomes. *Nestle Nutr. Workshop Ser. Pediatr. Program* 65, 137–149, discussion 149–151. doi: 10.1159/000281156
- Jobe, A. H., and Bancalari, E. (2001). Bronchopulmonary dysplasia. *Am. J. Respir. Crit. Care Med.* 163, 1723–1729. doi: 10.1164/ajrccm.163.7. 2011060
- Karasik, L. B., Tamis-LeMonda, C. S., and Adolph, K. E. (2011). Transition from crawling to walking and infants' actions with objects and people. *Child Dev.* 82, 1199–1209. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01595.x
- Landry, S. H., Smith, K. E., Miller-Loncar, C. L., and Swank, P. R. (1997). Predicting cognitive-language and social growth curves from early maternal behaviors in children at varying degrees of biological risk. *Dev. Psychol.* 33, 1040–1053. doi: 10.1037/0012-1649.33.6.1040
- Latini, G., De Felice, C., Giannuzzi, R., and Del Vecchio, A. (2013). Survival rate and prevalence of bronchopulmonary dysplasia in extremely low birth weight infants. *Early Hum. Dev.* 89, S69–S73. doi: 10.1016/S0378-3782(13)700203
- Linsell, L., Malouf, R., Morris, J., Kurinczuk, J. J., and Marlow, N. (2015). Prognostic factors for poor cognitive development in children born very preterm or with very low birth weight: a systematic review. *JAMA Pediatr.* 169, 1162–1172. doi: 10.1001/jamapediatrics.2015.2175
- Marlow, N., Wolke, D., Bracewell, M. D., Samara, M., EPICure Study Group (2005). Neurologic and developmental disability at six years of age after extremely preterm birth. *N. Engl. J. Med.* 352, 9–19. doi: 10.1056/NEJMoa041367
- Msall, M. E. (2012). Academic achievement after extreme prematurity: optimizing outcomes for vulnerable children in times of uncertainty. *Acta Paediatr.* 101, 1196–1197. doi: 10.1111/apa.12038
- Murray, G. K., Veijola, J., Moilanen, K., Miettunen, J., Glahn, D. C., Cannon, T. D., et al. (2006). Infant motor development is associated with adult cognitive categorisation in a longitudinal birth cohort study. *J. Child Psychol. Psychiatry* 47, 25–29. doi: 10.1111/j.1469-7610.2005.01450.x
- Orton, J., Spittle, A., Doyle, L., Anderson, P., and Boyd, R. (2009). Do early intervention programmes improve cognitive and motor outcomes for preterm infants after discharge? A systematic review. *Dev. Med. Child Neurol.* 51, 851–859. doi: 10.1111/j.1469-8749.2009.03414.x
- Papile, L. A., Burstein, J., Burstein, R., and Koffler, H. (1978). Incidence and evolution of subependymal and intraventricular hemorrhage: a study of infants with birth weights less than 1,500 gm. *J. Pediatr.* 92, 529–534. doi: 10.1016/S0022-3476(78)80282-0
- Patrianakos-Hoobler, A. I., Msall, M. E., Huo, D., Marks, J. D., Plesha- Troyke, S., and Schreiber, M. D. (2010). Predicting school readiness from neurodevelopmental assessments at age 2 years after respiratory distress syndrome in infants born preterm. *Dev. Med. Child Neurol.* 52, 379–385. doi: 10.1111/j.1469-8749.2009.03343.x
- Picciolini, O., Gianni, M. L., Vegni, C., Fumagalli, M., and Mosca, F. (2006). Usefulness of an early neurofunctional assessment in predicting neurodevelopmental outcome in very low birthweight infants. *Arch. Dis. Child. Fetal Neonatal Ed.* 91, F111–F117. doi: 10.1136/adc.2005.073262
- Picciolini, O., Montiroso, R., Porro, M., Gianni, M. L., and Mosca, F. (2016). Neurofunctional assessment at term equivalent age can predict 3-year neurodevelopmental outcomes in very low birth weight infants. *Acta Paediatr.* 105, e47–e53. doi: 10.1111/apa.13248
- Picciolini, O., Squarza, C., Fontana, C., Gianni, M. L., Cortinovis, I., Gangi, S., et al. (2015). Neurodevelopmental outcome of extremely low birth weight infants at 24 months corrected age: a comparison between Griffiths and Bayley Scales. *BMC Pediatr.* 15, 139. doi: 10.1186/s12887-015-0457-x
- Pugliese, M., Rossi, C., Guidotti, I., Gallo, C., Della Casa, E., Bertocelli, N., et al. (2013). Preterm birth and developmental problems in infancy and preschool age Part II: cognitive, neuropsychological and behavioural outcomes. *J. Matern. Fetal Neonatal Med.* 26, 1653–1657. doi: 10.3109/14767058.2013. 794205
- Squarza, C., Picciolini, O., Gardon, L., Gianni, M. L., Murru, A., Gangi, S., et al. (2016). Learning disabilities in extremely low birth weight children and neurodevelopmental profiles at preschool age. *Front. Psychol.* 7:998. doi: 10.3389/fpsyg.2016.00998
- Sutcliffe, A. G., Soo, A., and Barnes, J. (2010). Predictive value of developmental testing in the second year for cognitive development at five years of age. *Pediatr. Rep.* 2:e15. doi: 10.4081/pr.2010.e15
- Wechsler, D. (1991). *WISC-III: Wechsler Intelligence Scale for Children*, Italian eds A. Orsini, and L. Picone (New York, NY: The Psychological Corporation).
- Wolke, D., Eryigit-Madzwamuse, S., and Gutbrod, T. (2014). Very preterm/very low birthweight infants' attachment: infant and maternal characteristics. *Arch. Dis. Child. Fetal Neonatal Ed.* 99, F70–F75. doi: 10.1136/archdischild- 2013303788



# Seven Years Cognitive Functioning and Early Assessment in Extremely Low Birth Weight Children

Chiara Squarza<sup>1\*</sup>, Odoardo Piccolini<sup>1</sup>, Laura Gardon<sup>1</sup>, Maura Ravasi<sup>1</sup>, Maria L. Gianni<sup>1</sup>, Matteo Porro<sup>1</sup>, Matteo Bonzini<sup>2</sup>, Silvana Gangi<sup>1</sup> and Fabio Mosca<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Neonatal Intensive Care Unit, Department of Clinical Sciences and Community Health, Fondazione IRCCS Ca' Granda Ospedale Maggiore Policlinico, Università degli Studi di Milano, Milan, Italy, <sup>2</sup> Protection and Promotion of Workers Health Unit, Department of Clinical Sciences and Community Health, Fondazione IRCCS Ca' Granda Ospedale Maggiore Policlinico, Università degli Studi di Milano, Milan, Italy

## OPEN ACCESS

### Edited by:

Nuno Barbosa Rocha,  
Health School - P. Porto, Portugal

### Reviewed by:

Gianluca Lista,  
Ospedale dei Bambini Vittore Buzzi,  
Italy  
Nicola Pitchford,  
University of Nottingham,  
United Kingdom

### \*Correspondence:

Chiara Squarza  
chiara.squarza@mangiagalli.it

### Specialty section:

This article was submitted to  
Clinical and Health Psychology,  
a section of the journal  
Frontiers in Psychology

**Received:** 05 May 2017

**Accepted:** 10 July 2017

**Published:** 21 July 2017

### Citation:

Squarza C, Piccolini O, Gardon L,  
Ravasi M, Gianni ML, Porro M,  
Bonzini M, Gangi S and Mosca F  
(2017) Seven Years Cognitive  
Functioning and Early Assessment  
in Extremely Low Birth Weight  
Children. *Front. Psychol.* 8:1257.  
doi: 10.3389/fpsyg.2017.01257

Infants born preterm are at high risk for the onset of cognitive dysfunctions at school age. The aim of this study was to investigate the association between early neurodevelopmental assessment and the risk of adverse cognitive outcome in extremely low birth weight children. We enrolled all newborns (January 2002 – April 2007) consecutively admitted to our Institution, with a birthweight < 1000 g. Exclusion criteria were genetic abnormalities, severe neurofunctional impairment, and/or neurosensory disabilities. Ninety-nine children were assessed at 1 year of corrected age using the Griffiths Mental Development Scales Revised. The same children were re-assessed at school age through the Wechsler Intelligence Scale for Children. Children with impaired Griffiths General Quotient (i.e., <1 SD) at 1 year of corrected age showed a significantly lower Full Scale Intelligence Quotient at 7 years of chronological age when compared to children who scored in the normal range at 1 year ( $p < 0.01$ ). Considering the Griffiths Sub-quotients separately, a poor score in the Performance or in the Personal-Social Sub-quotients at 1 year was associated with significantly worse cognitive outcomes both in the Verbal and in the Performance Intelligence Quotients at 7 years ( $p < 0.01$  and  $p < 0.05$ , respectively). A score <1 SD in the Locomotor or in the Eye and Hand Coordination Sub-quotients were specifically associated with poorer Performance or Verbal Intelligence Quotients, respectively ( $p < 0.05$ ). Our findings suggest that a poor score on the Griffiths Scales at 1 year is associated with a higher risk of cognitive impairment at school age. Larger confirmation studies are needed.

**Keywords:** extremely low birth weight, school outcome, early assessment, Griffiths Scales, cognitive functioning

## INTRODUCTION

Improvements in medical knowledge and techniques for high-risk infants have progressively reduced the rates of mortality and major sequelae in preterm infants, especially with ELBW (<1000 g) (Doyle et al., 2011; Latini et al., 2013). At the same time, an increased risk for long-term minor neurobehavioral and cognitive deficits has been reported (Marlow et al., 2005).

**Abbreviations:** AGA/SGA, adequate/small for gestational age; BPD, bronchopulmonary dysplasia; CI, confidence interval; ELBW, extremely low birth weight; IQ, intelligence quotient; IVH, intraventricular hemorrhage; MRI, magnetic resonance imaging; OR, odds ratio; PVL, periventricular leukomalacia; ROP, retinopathy of prematurity; SD, standard deviation; WISC-III, Wechsler Intelligence Scale for Children Third Edition.

Very preterm birth (i.e., born < 32 weeks' gestational age) and ELBW are most often co-occurring conditions.

Very preterm infants with ELBW may experience a disruption of important processes involved in early brain development, as the last trimester of pregnancy is an essential period for the creation and organization of neuronal connections, underlying thinking, learning, and feeling (deRegnier, 2008).

Pioneering brain-scanning studies support the idea that altered networks play a part in cognitive problems of preterm and ELBW infants. Hüppi (2010) found that, compared with children born at term, the premature children's neuronal tracts were organized less efficiently, often taking a more meandering path. These changes in organization were correlated with reduced social and cognitive skills.

In addition, the premature birth triggers an emotional crisis in parents, mainly as a result of their concern for the infant's survival, the frequent invasive treatment in the NICU, and the protracted separation from the child. The alteration of the parents' role can affect the way they perceive their child and respond to him (Holditch-Davis and Miles, 1997; Allen et al., 2004).

Several studies suggest that the challenge of premature birth struggles the maternal responsiveness, thus reducing social skills and cognitive development among preterm ELBW children (Landry et al., 1997). The lengthy hospital stay and the separation from their parents hinders the parent–infant bond, reducing infant self-regulation (Bhutta et al., 2002; Clark et al., 2008; Wolke et al., 2014).

These factors must be taken into account as they might have damaging repercussions on the global development of the preterm ELBW infant.

Longitudinal studies demonstrate that children born extremely preterm and/or ELBW are at increased risk for neurobehavioral impairments, including cognitive deficits, learning disabilities, and behavioral and emotional problems at school age (Hack et al., 2009; Anderson and Doyle, 2003). Difficulties in these areas have been related with academic struggles and higher rates of special education support (Msall, 2012). Indeed, self-regulation is generally considered an integrated ability of cognitive skills, that reflects functional performance (Howe et al., 2016).

An estimated 40–70% of preterm ELBW children have been identified with minor impairments, such as borderline-to-low average IQ, mild motor problems, and poor adaptive behavior during preschool and school years (Allen, 2008), while the expected rates of mild impairment in a population of normal birth weight children would be around 16%.

A complex set of factors have been associated to developmental outcomes of preterm ELBW children. Among the strongest predictors of later cognitive outcome for preterm ELBW children without severe disabilities, medical complications, maternal education, and early developmental assessment are often mentioned. The influence of perinatal risk factors tends to decrease over time as environmental factors become more important (Linsell et al., 2015).

The identification of early developmental markers that may be predictive of long term cognitive outcome is essential for

prevention and rehabilitation (Orton et al., 2009). However, few studies have addressed the association between early neurodevelopmental quotients and cognitive outcomes at school age.

In this context, our study focuses on the association between multiple neurodevelopmental skills assessed at 1 year and separate domains of intelligence at 7 years, thus suggesting some insight about the complex integration of specific developmental abilities and their longitudinal association.

In current literature, there is mixed evidence about the predictive validity of the Griffiths Mental Developmental Scales (Griffiths and Huntley, 1996), a neurodevelopmental assessment tool commonly administered in clinical and research practice. Sutcliffe et al. (2010), considering a sample of infants born at term and with normal birth-weight, reported that the Griffiths Scales, completed at 17 months, had a significant predictive power for Performance IQ and Full Scale IQ but not for the Verbal IQ at age 5. Other studies suggest that the General Quotients obtained at 2 and 3 years of age with the Griffiths Scales strongly correlate with intellectual ability at 5 years assessed through the Stanford Binet in a cohort of ELBW infants (Bowen et al., 1996). The validity of the Griffiths Scales is also suggested by its strong agreement with the Bayley Scales (Picciolini et al., 2015).

The aim of this study was to investigate the extent to which Griffiths' neurodevelopmental quotients at 1 year of corrected age are associated with cognitive functioning at 7 years of chronological age in a cohort of children born very preterm with ELBW.

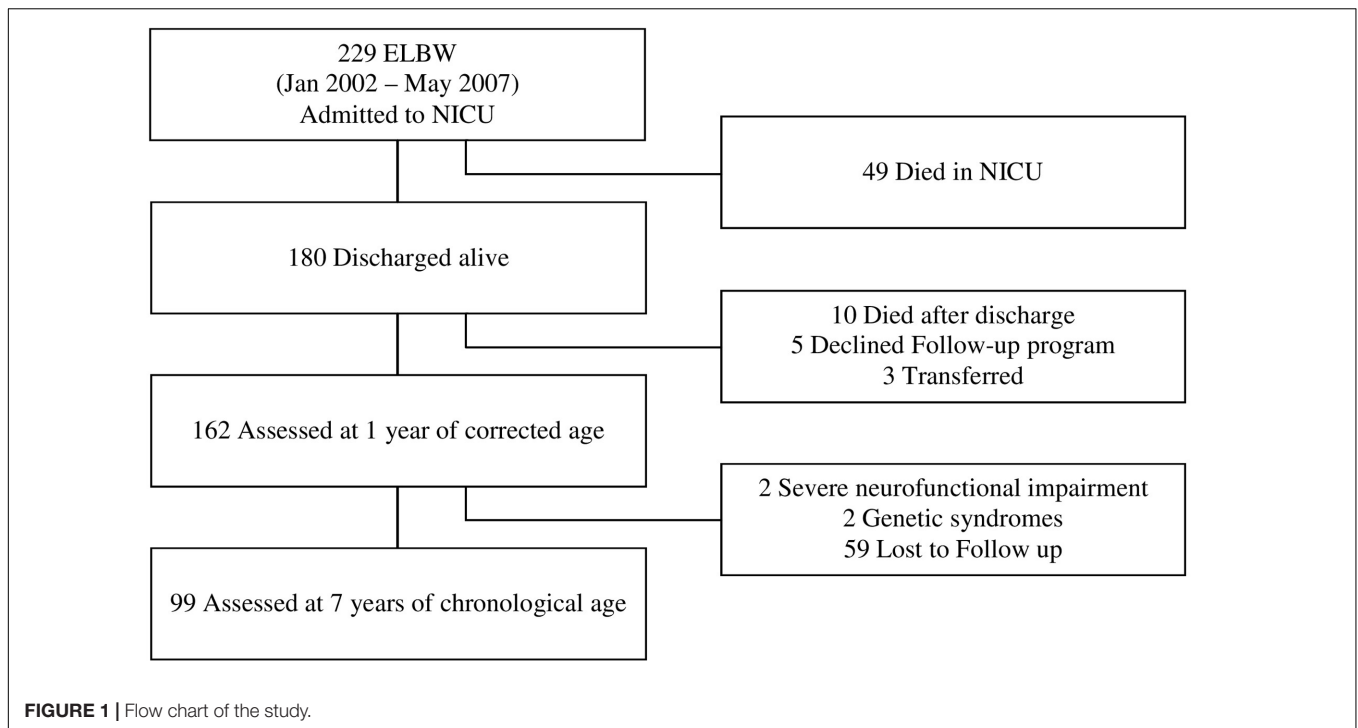
We speculate that the deprivation of a critical period of rapid intrauterine growth, the altered neuronal connections and the clinical, emotional, and environmental challenges cited above (in particular, the lack of social and motor experiences due to the lengthy hospitalization and the protracted separation from parents) might significantly influence the early neurodevelopmental pathways of premature infants with ELBW. In this perspective, we hypothesize that motor and emotional skills could be the most affected domains during the first year of life.

Secondly given the deep integration among intellectual and neuropsychological skills in early infancy, we hypothesize that these early impairments should have long term effects on the cognitive maturation of these high-risk infants.

## MATERIALS AND METHODS

We performed a single-center longitudinal cohort study. The study design was approved by the Ethics Committee of the Fondazione IRCCS Ca' Granda Ospedale Maggiore Policlinico and written informed consent was obtained from all the infants' parents.

Inclusion criteria were having a weight < 1000 g and a gestational age < 32 weeks at birth. Exclusion criteria were the multiple birth, the presence of genetic abnormalities, severe neurofunctional impairment (defined as Neurofunctional Assessment > 2, Picciolini et al., 2006; Gianni et al., 2007), and/or neurosensory disabilities (blindness, deafness). We decided such



exclusion criteria because having fine motor control and sensory orientation was a prerequisite for undergoing the cognitive assessment we administered.

All the ELBW babies admitted to NICU were enrolled after discharge in the follow-up program provided at authors' Institution and were scheduled to be prospectively followed up to 7 years of chronological age. Infants were enrolled in the study at 1 year of corrected age in occasion of the neurodevelopmental assessment and were re-assessed at 7 years to evaluate their cognitive outcome.

All the children of our sample underwent the same follow-up procedures, as part of a standard follow-up program. Children with severe neurofunctional impairment at 1 year of corrected age were enrolled in specific rehabilitation programs (i.e., neuromotor developmental therapy, and/or neuropsychological interventions), while children with milder signs of impairment were accurately observed step by step along with the follow-up visits, activating a parental counseling and creating a clinical network with local pediatricians.

A number of neonatal characteristics, including gender, birth weight, being adequate or small for gestational age, mode of delivery, multiple birth, duration of hospital stay, were collected from the infants' computerized medical charts. Gestational age was based on the last menstrual period and early ultrasound examination; infants with birth weight  $\geq$  10th centile or  $<$  10th centile for gestational age, according to the Fenton Growth Chart (Fenton, 2003), were classified, respectively, as AGA/SGA. The occurrence of IVH grade 3 or higher, according to the Papile classification scheme (Papile et al., 1978), PVL of grade 2 or higher, according to de

Vries et al. (1992), ROP of stage 3 or higher, according to the International Classification of Retinopathy of Prematurity (Committee for the Classification of Retinopathy of Prematurity, 1984), and BPD, defined as oxygen supplementation at 36 weeks postmenstrual age (Jobe and Bancalari, 2001), were also collected. IVH and PVL were detected by brain MRI examination at 40 weeks postmenstrual age. Corrected age was calculated up to 24 months of life, from the chronological age adjusting for gestational age. Mothers' nationality and education were also recorded. Mothers' educational level was used as a measure of socioeconomic status and classified using a 3-point scale, where 1 indicates primary or intermediate school education ( $\leq$ 8 years), 2 secondary school education (9–13 years), and 3 university degree ( $>$ 13 years).

## Neurodevelopmental Assessment

According to our Follow-up program, neurodevelopmental outcome at 1 year was assessed using the validated Italian translation of the Griffiths Mental Development Scales Revised (Battaglia and Savoini, 2007), administered by two trained examiners. This tool comprises a set of five subscales, specifically investigating neurodevelopment in the Locomotor, Personal-Social, Hearing and Language, Eye and Hand Coordination and Performance domains. The Scale yields standardized Sub-quotients for each domain (mean 100, SD 16) and a composite General Quotient (mean 100, SD 12). In accordance with this, children were classified as having typical development if their General Quotient was 88 or more and their Sub-quotients were 84 or more and they were classified as having a developmental delay if their General Quotient was 87 or lower and their Sub-quotients



were 83 or lower. Because normative data of the Griffiths Mental Development Scales Revised are not available in our country, we referred to the 1996 United Kingdom norms (Griffiths and Huntley, 1996).

## Cognitive Assessment

The cognitive functioning at 7 years of age was assessed by the Italian version of the WISC-III (Wechsler, 1991). This test consists of 13 subtests that are combined into three IQ scores (mean 100, SD 15); Full Scale IQ, Verbal IQ, and Performance IQ. Accordingly, children were classified as having a normal intelligence if their IQ scores were 85 or more while they were classified as having a developmental delay if their IQ scores were 84 or lower. The cognitive testing was performed by a specially trained psychologist, blind to the child's performance at the Griffiths Scales.

## Statistical Analyses

Neurodevelopmental and cognitive results for children, respectively, at 1 year and 7 years, were summarized by mean, SD, and range. For each scale we identified low performing children when score was lower than 1 SD below the mean. Dividing low performing and normal performing children at the Griffiths Scales, we compared mean values of IQ scores at 7 years, testing differences with Student's *t*-test. Then, we designed a multivariate logistic regression model, including potential confounders (selected *a priori* based on literature search, in details: gender, AGA/SGA, BPD, MRI, and maternal education), to calculate relative risk (expressed as adjusted ORs) of resulting low performing at WISC-III IQ scores after scoring low performing at the Griffiths Scales at 1 year.

A *p*-value < 0.05 was considered as statistically significant and relative CIs at 95% of confidence were calculated for all ORs. All data analyses were performed using software Stata (Stata Corp, Austin, TX, United States).

## RESULTS

A total of 229 very preterm ELBW infants were admitted to NICU Fondazione IRCCS Ca' Granda Ospedale Maggiore Policlinico, between January 2002 and April 2007. Among them, 180 (79%) were discharged home alive and enrolled in the follow-up program provided by the Authors' Institution. Of these, 162 (90%) returned for the 1-year follow-up visit and 99 (55%) were assessed at 7 years and entered the study. No differences in the neonatal and growth variables were observed between infants who were lost to follow up and those who were evaluated. The flow chart of the study is shown in **Figure 1**.

The mean gestational age at birth for our very preterm ELBW cohort was 27.7 weeks (SD: 2.3) and mean birth weight was 769.7 g (SD: 165.5). Of the 99 infants enrolled, 43 (43%) were males, 58 (59%) were SGA and 15 (15%) were multiple births. 88 (90%) infants were born by cesarean delivery and mean hospitalization was 97.1 days (SD: 32.7). BPD was diagnosed for 42 (42%) infants and grade III/IV ROP for 10 (10%) infants. 6 (6%) infants had PVL, while 5 (5%) had IVH grade III/IV. Mothers' mean age was 33.7 years (SD: 4.5), 56 of them (57%) had a high school education and 20 (20%) a university degree.

The mean Griffiths General Quotient and Sub-quotients at 1 year of corrected age and mean WISC-III IQs at 7 years of chronological age were in the average range (**Table 1**). The Griffiths Locomotor Sub-quotient had the lowest mean score. No differences were found between participants and dropouts considering the mean Griffiths General Quotient and Sub-quotients.

As displayed in **Table 2**, children who gained a score < 1 SD at the Griffiths General Quotient at 1 year of corrected age showed a significantly lower Full Scale IQ at 7 years of chronological age than children who scored in the normal range at 1 year (*p* < 0.01).

Considering the Griffiths Sub-quotients separately, a score < 1 SD in the Personal-Social or in the Performance Sub-quotients at 1 year was associated with significantly worse cognitive outcomes both in the Verbal and in the Performance IQs at 7 years (*p* < 0.05 and *p* < 0.01). A score < 1 SD in the Locomotor or in the Eye and Hand Coordination Sub-quotients at 1 year was specifically associated with poorer Performance or Verbal IQs, respectively, at 7 years (*p* < 0.05).

Unadjusted and adjusted results from regression analysis are reported in **Tables 3, 4**, respectively. A score < 1 SD at the Griffiths General Quotient at 1 year moderately predicted subsequent impairment on WISC-III Full Scale IQ, after adjustment for a number of biological and social factors (**Table 4**).

Three of the Griffiths Sub-quotients were strongly associated with an increased risk of impairment at the WISC-III Verbal IQ, the Performance Sub-quotient (OR 62.30, 95% CI [5.43; 714.58]), the Eye and Hand Coordination Sub-quotient (OR 9.22, 95% CI [1.66; 51.22]) and the Personal-Social Sub-quotient (OR 7.45, 95% CI [1.29; 42.97]), with no prediction from the Language Sub-quotient (OR 0.83, 95% CI [0.04; 15.39]).

**TABLE 1** | Griffiths and WISC-III mean quotients at 1 and 7 years.

<i>N</i> = 99	Mean (SD)	Range	Number (%) < 1 SD	Number (%) < 2 SD
<b>Griffiths Scales 1 year</b>				
General Quotient	94.2 (9.5)	65–113	21 (21.2)	4 (4.1)
Locomotor	88.5 (11.1)	58–108	29 (29.3)	6 (6.1)
Personal-Social	92.7 (10.5)	60–113	17 (17.2)	3 (3.0)
Language	98.5 (9.2)	78–122	6 (6.1)	–
Eye and Hand Coordination	92.9 (10.8)	60–117	20 (20.2)	1 (1.0)
Performance	94.2 (12.5)	55–118	17 (17.2)	3 (3.0)
<b>WISC-III 7 years</b>				
Full Scale IQ	103.0 (15.7)	52–139	11 (11.1)	3 (3.0)
Verbal IQ	104.8 (15.9)	51–137	10 (10.1)	4 (4.0)
Performance IQ	100.3 (14.4)	62–148	10 (10.1)	2 (2.0)

Considering the Performance IQ, the Griffiths Performance Sub-quotient (OR 9.13, 95% CI [1.77; 46.91]), the Language Sub-quotient (OR 4.64, 95% CI [0.62; 34.59]) and the Locomotor Sub-quotient (OR 4.26, 95% CI [0.88; 20.59]) were the most powerfully associated.

## DISCUSSION

Our findings suggest that a Griffiths General Quotient < 1 SD at 1 year of corrected age increases the odds of low IQ scores at 7 years by 4.24 (95% CI [0.95; 18.99]), adjusting for biological, neonatal, and family factors. The highest associations

were shown between Personal-Social, Eye-Hand Coordination and Performance subscales at 1 year and Verbal IQ at 7 years and between Locomotor, Language, and Performance subscales at 1 year and Performance IQ at 7 years.

Our findings suggest that a score < 1 SD on the Griffiths General Quotient at 1 year of corrected age is associated with a higher risk of impairment on subsequent IQ scores at school age. A low score on the Performance Sub-quotient is the most associated with school-age cognitive impairments, especially for the Verbal IQ. Eye and Hand Coordination, Personal-Social and Locomotor Sub-quotients also show an association with later cognitive functioning.

**TABLE 2** | Differences on mean IQs at 7 years based on neurodevelopmental assessment at 1 year.

Griffiths Scales 1 year (N = 99)		WISC-III 7 years (N = 99)			
		Full Scale IQ			
		Mean (SD)	p-value		
General Quotient <i>normal range</i>	n = 78	105.6 (14.1)		0.005	
General Quotient < 1 SD	n = 21	95.0 (17.5)			
		Verbal IQ		Performance IQ	
		Mean (SD)	p-value	Mean (SD)	p-value
Locomotor <i>normal range</i>	n = 70	106.8 (13.4)	0.114	102.7 (12.0)	0.024
Locomotor < 1 SD	n = 29	101.3 (19.8)		95.6 (18.0)	
Personal-Social <i>normal range</i>	n = 82	107.0 (14.3)	0.010	101.9 (13.7)	0.044
Personal-Social < 1 SD	n = 17	96.4 (19.2)		94.2 (15.7)	
Language <i>normal range</i>	n = 93	105.7 (15.0)	0.171	101.2 (13.9)	0.116
Language < 1 SD	n = 6	96.7 (24.3)		91.7 (19.2)	
Eye-Hand Coordination <i>normal range</i>	n = 79	107.1 (14.1)	0.018	101.9 (13.4)	0.067
Eye-Hand Coordination < 1 SD	n = 20	97.9 (19.5)		95.4 (16.8)	
Performance <i>normal range</i>	n = 82	107.7 (13.0)	0.000	102.4 (12.8)	0.004
Performance < 1 SD	n = 17	93.3 (21.5)		91.6 (17.9)	

Student's *t*-test on mean WISC-III IQs at 7 years, comparing low performing (scores < 1 SD) and normal performing (scores in the normal range) children at the Griffiths Scales at 1 year.

**TABLE 3** | Odds of cognitive impairment at 7 years based on neurodevelopmental assessment at 1 year.

Griffiths Scales 1 year (N = 99)		WISC-III 7 years (N = 99)			
		Total IQ			
		Odds ratio	95% CI		
General Quotient		4.5	1.16; 17.4		
		Verbal IQ		Performance IQ	
		Odds ratio	95% CI	Odds ratio	95% CI
Locomotor		3.39	0.84; 13.67	5.74	1.33; 24.83
Personal-Social		8.02	1.89; 34.15	2.68	0.59; 11.99
Language		2.1	0.22; 20.25	6.07	0.94; 39.16
Eye and Hand Coordination		10.71	2.39; 47.96	3.65	0.88; 15.13
Performance		27.65	5.03; 151.9	8.02	1.88; 34.15

Odds ratio of cognitive impairment (<1 SD) at 7 years based on Griffiths General Quotient and subscale scores < 1 SD at 1 year.

These results may be explained by the fact that early neurodevelopmental impairments emerging during the first year of life represent the basis for the onset of later cognitive underachievement. Specifically, a difficulty in manipulating materials or in organizing visual-spatial skills, as assessed by the Griffiths Performance subscale, reveal a lack of cognitive flexibility affecting long term intellectual outcome (Squarza et al., 2016).

Actually, the particularly strong association between the Performance subscale at 1 year and the cognitive functioning at 7 years might be explained considering that this subscale specifically focuses on a variety of intellectual skills that are strongly related with later cognitive functioning.

To enhance the maturation of early cognitive skills, motor experiences and activities with objects are essential. Accordingly, a low score on the Locomotor and Eye-Hand Coordination Sub-quotients at 1 year was significantly associated with long term cognitive impairments. Early motor impairments, hindering the child in discovering the environment and taking contact with objects and persons, may interfere with the maturation and organization of higher cognitive functions. Indeed, in literature there is evidence of a strong association between early motor development and later intellectual functions within the normal population (Murray et al., 2006).

At the same time, the association between Eye-Hand Coordination Sub-quotient and Verbal IQ at school age may be related to the fact that an active exploration of objects and activities, such as showing and offering objects to adults, may enable infants to extend periods of social interactions and to enhance the emergence of symbolization abilities. This provides opportunities for infants to expand language and learn rules of interaction, as reported in previous studies (Karasik et al., 2011).

With regard to the Personal-Social domain, the importance of emotional regulation for an adequate cognitive functioning is widely recognized in literature. Follow-up studies confirm that behavioral and social-emotional immaturity may negatively

affect cognitive functions and academic achievements in preterm infants (Gianní et al., 2006; Aarnoudse-Moens et al., 2009; Pugliese et al., 2013).

The predictive validity of early developmental assessment for long term cognitive outcomes has been questioned since neurodevelopmental evaluation in the first 2 years of life may not reliably predict the full spectrum of disability at school age, particularly for less severe impairments (Aylward, 2002). According to the EPICURE study (Marlow et al., 2005), very early neurodevelopmental assessments at 6 to 12 months may not accurately predict neurodevelopmental impairment at school age in 25% of children born before 26 weeks of gestational age. Hack et al. (2005) found that infant testing at 20 months of corrected age in ELBW is more predictive among children with severe handicaps and/or subnormal functioning.

In contrast to these findings, in the present study we found a strong association between early developmental assessment and long term cognitive outcome in children with only a mild impairment ( $<1$  SD). The discrepancy between previous findings and ours may be almost partly related to the different assessment tool. Both these studies referred to the Bayley Scales for the early neurodevelopmental assessment. Although the Griffiths Scales have shown a good concordance with the Bayley Scales (Picciolini et al., 2015), they are a more complex and integrated instrument, assessing not only cognition, language, and motor abilities but also personal-social skills, thus providing a more comprehensive evaluation of the child, perhaps more associated with long term outcome.

Consistently with our results, other studies revealed that early neurodevelopmental assessments of preterm infants are good predictors of school readiness. Patrianakos-Hoobler et al. (2010) found that 2-year neurodevelopmental delay (MDI or PDI  $< 70$ ) predicted the need for special education services at the age of 5 years, while children with MDI or PDI scores lower than 85 (1 SD below the mean) had an increased risk of not being ready for school. Barnett et al. (2004) examined a cohort of term infants

**TABLE 4** | Odds of cognitive impairment at 7 years based on neurodevelopmental assessment at 1 year after adjustment for potential confounders\*.

Griffiths Scales 1 year (N = 99)	WISC-III 7 years (N = 99)			
	Total IQ			
	Odds ratio	95% CI		
General Quotient	4.24	0.95; 18.99		
	Verbal IQ		Performance IQ	
	Odds ratio	95% CI	Odds ratio	95% CI
Locomotor	2.63	0.49; 14.10	4.26	0.88; 20.59
Personal-Social	7.45	1.29; 42.97	2.38	0.46; 12.12
Language	0.83	0.04; 15.39	4.64	0.62; 34.59
Eye and Hand Coordination	9.22	1.66; 51.22	3.51	0.75; 16.35
Performance	62.30	5.43; 714.58	9.13	1.77; 46.91

Odds ratio of cognitive impairment ( $<1$  SD) at 7 years based on Griffiths General Quotient and subscale scores  $< 1$  SD at 1 year. \* Adjusted for gender, AGA/SGA, BPD, MRI 40 weeks, maternal education.

with neonatal encephalopathy and found that an abnormal score ( $<1$  SD) on the Griffiths Sub-quotients at 1 and/or 2 years was very likely to be associated with poor performance at school age. Although this study was performed on a cohort of infants born at term, it could yet be considered a population of infants at risk, which is the same target of our study, aiming at identifying early markers of risk for long term cognitive impairment.

Studying a cohort of VLBW infants, Breeman et al. (2015) found that cognitive function in adulthood could be fairly well estimated from age 20 months and that IQ scores were most stable for VLBW individuals who had severe cognitive impairment in adulthood. Breeman et al. (2015) also found that the Griffiths Mental Development Scales did not reliably predict cognitive development at 5 months, probably because of the faster state fluctuation of cognitive function in younger infants. In our study, the association with long term cognitive outcome is found at an earlier age (1 year) and is strong also considering infants with only a mild impairment.

In our study, the rates of ELBW infants with a developmental impairment at 1 year stand between 6.1–23.2% for the 1 SD cut-off and between 0.0–6.1% for the 2 SD cut-off. At 7 years the rates of mild and severe impairment are around 10.1–11.1% and 2.0–4.0%, respectively.

These rates are not higher than those expected from a normal birth weight population (23.7–30.2% and 3.2–4.4%, respectively for the Griffiths Scales at 1 year and around 16% for the WISC-III at 7 years).

In our perspective, this is not surprising given that syndromic and severely impaired children were excluded from our study. Moreover, all the children of our sample were assessed at 1 year through the Neurofunctional Assessment, which has been demonstrated to correlate with later neurodevelopmental outcome, probably limiting the rates of impairment at 1 year and at 7 years in our sample (Picciolini et al., 2016).

However, the particularly low rates of impairment in the Language subscale at 1 year (6.1%  $< 1$  SD) is remarkable. This could be explained considering that at 1 year the early communication skills are still emerging and that specific language delays will arise later, during the second year of life, with the expansion of the vocabulary and the influence of emotional maturation (specifically the separation-individuation process).

Our study has several limitations. The lack of a normal weight control group represents a major issue and prevents from clearly attributing the outcomes observed in our sample to any specificities in the developmental pathways of very preterm ELBW children, or to the developmental trajectories that characterize a normal birth weight population.

Actually, our study shows an association between early neurodevelopmental assessment and the risk of adverse cognitive outcome at 7 years. In particular, our findings suggest specific areas of impairment in the developmental profiles at 1 year that seem very specific in comparison with a normal distribution based on normative data (e.g., locomotor abilities). These findings are particularly useful because the timely identification of neurodevelopmental impairments associated with later cognitive outcome is essential to plan rehabilitative programs.

Further studies including a normal weight control group are required in order to confirm if the neurodevelopmental pathways we observed are preterm and ELBW specific and to verify if the association with long term cognitive outcome could be effective also for the normal population.

Moreover, the relatively small sample size with consequent large uncertainty in our risk estimates (i.e., 95% CI) deserves caution in interpreting our results. Moreover, it is possible that the weak association between the Language subscale at 1 year and the Verbal IQ at 7 years might be partially due to the translation of the Griffiths Scales from the original standardization language to Italian. Another limitation is the relatively high rate of children lost to follow up, which may limit the interpretation of our findings. However, we found no differences in the neonatal and growth variables between infants who were lost to follow up and those who were evaluated.

Future long-term studies will need to include larger populations and to assess not only cognitive functioning, but also behavioral and emotional outcomes. Nevertheless, a strength of our study is that it is a longitudinal study that provides information on the long term cognitive outcome of a population of high risk children. Specifically, our findings strengthen the evidence of a deep integration among cognitive functions, in particular between early motor and later cognitive skills and between verbal and performance domains.

## CONCLUSION

In summary, our study suggests that early neurodevelopmental assessment is associated with school-age cognitive achievement in a cohort of very preterm ELBW children. According to our findings, even a mild neurodevelopmental impairment at 1 year of corrected age seem to be associated with long term cognitive deficits. These results have important implications for clinical services and follow-up programs since provision of timely intervention is dependent upon accurate, early identification of infants at risk for adverse long-term outcomes. Our findings recommend timely activation of intervention programs so that early impairments at 1 year do not lead to more stable cognitive difficulties at later ages. Based on our findings, we would recommend starting a rehabilitation program for those children who scored  $< 1$  SD at the Griffiths Scales at 1 year.

## AUTHOR CONTRIBUTIONS

CS, OP, LG, and MR conceptualized and designed the study, drafted the initial manuscript, and approved the final manuscript as submitted. MG, MP, and MB designed the data collection instruments, carried out the initial analyses, reviewed and revised the manuscript, and approved the final manuscript as submitted. FM and SG coordinated and supervised data collection, critically reviewed the manuscript, and approved the final manuscript as submitted. All authors approved the final manuscript as submitted and agree to be accountable for the content of the work.

## ACKNOWLEDGMENTS

We are grateful to the children and families who participated in the study. Thank you also to the nurses of the preterms' Follow-up Clinic for their contribution. A special thanks to

Andrea Frigerio, Neuropsychomotor therapist, Marta Macchi, MD, and Paola Ajmone, MD, members of the preterms' follow-up research group at NICU, Department of Clinical Sciences and Community Health, for their competent and experienced assistance throughout the research.

## REFERENCES

- Aarnoudse-Moens, C. S., Weisglas-Kuperus, N., van Goudoever, J. B., and Oosterlaan, J. (2009). Meta-analysis of neurobehavioral outcomes in very preterm and/or very low birth weight children. *Pediatrics* 124, 717–728. doi: 10.1542/peds.2008-2816
- Allen, E. C., Manuel, J. C., Legault, C., Naughton, M. J., Pivor, C., and O'Shea, T. M. (2004). Perception of child vulnerability among mothers of former premature infants. *Pediatrics* 113, 267–273. doi: 10.1542/peds.113.2.267
- Allen, M. C. (2008). Neurodevelopmental outcomes of preterm infants. *Curr. Opin. Neurol.* 21, 123–128. doi: 10.1097/WCO.0b013e3282f88bb4
- Anderson, P., and Doyle, L. W. (2003). Neurobehavioral outcomes of school-age children born extremely low birth weight or very preterm in the 1990s. *JAMA* 289, 3264–3272. doi: 10.1001/jama.289.24.3264
- Aylward, G. P. (2002). Cognitive and neuropsychological outcomes: more than IQ scores. *Ment. Retard. Dev. Disabil. Res. Rev.* 8, 234–240. doi: 10.1002/mrdd.10043
- Barnett, A. L., Guzzetta, A., Mercuri, E., Henderson, S. E., Haataja, L., Cowan, F., et al. (2004). Can the Griffiths scales predict neuromotor and perceptual-motor impairment in term infants with neonatal encephalopathy? *Arch. Dis. Child.* 89, 637–643. doi: 10.1136/adc.2002.019349
- Battaglia, F. M., and Savoini, M. (eds). (2007). *GMDRS-R Griffiths Mental Development Scales Revised 0-2 anni*. Firenze: Giunti O.S.
- Bhutta, A. T., Cleves, M. A., Casey, P. H., Cradock, M. M., and Anand, K. J. S. (2002). Cognitive and behavioral outcomes of school-aged children who were born preterm: a meta-analysis. *JAMA* 288, 728–737. doi: 10.1001/jama.288.6.728
- Bowen, J. R., Gibson, F. L., Leslie, G. I., Arnold, J. D., Ma, P. J., and Starte, D. R. (1996). Predictive value of the Griffiths assessment in extremely low birthweight infants. *J. Paediatr. Child Health* 32, 25–30. doi: 10.1111/j.1440-1754.1996.tb01536.x
- Breeman, L. D., Jaekel, J., Baumann, N., Bartmann, P., and Wolke, D. (2015). Preterm cognitive function into adulthood. *Pediatrics* 136, 415–423. doi: 10.1542/peds.2015-0608
- Clark, C. A. C., Woodward, L. J., Horwood, L. J., and Moor, S. (2008). Development of emotional and behavioral regulation in children born extremely preterm and very preterm: biological and social influences. *Child Dev.* 79, 1444–1462. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01198.x
- Committee for the Classification of Retinopathy of Prematurity (1984). An international classification of retinopathy of prematurity. *Arch. Ophthalmol.* 102, 1130–1134.
- de Vries, L. S., Eken, P., and Dubowitz, L. M. (1992). The spectrum of leukomalacia using cranial ultrasound. *Behav. Brain Res.* 49, 1–6. doi: 10.1016/S0166-4328(05)80189-5
- deRegnier, R. A. (2008). Neurophysiologic evaluation of brain function in extremely premature newborn infants. *Semin. Perinatol.* 32, 2–10. doi: 10.1053/j.semperi.2007.12.003
- Doyle, L. W., Roberts, G., Anderson, P. J., Victorian Infant Collaborative Study Group (2011). Changing long-term outcomes for infants 500–999 g birth weight in Victoria, 1979–2005. *Arch. Dis. Child. Fetal Neonatal Ed.* 96, F443–F447. doi: 10.1136/adc.2010.200576
- Fenton, T. R. (2003). A new growth chart for preterm babies: Babson and Benda's chart updated with recent data and a new format. *BMC Pediatr.* 3:13. doi: 10.1186/1471-2431-3-13
- Gianni, M. L., Picciolini, O., Ravasi, M., Gardon, L., Vegni, C., Fumagalli, M., et al. (2006). The effects of an early developmental mother-child intervention program on neurodevelopment outcome in very low birth weight infants: a pilot study. *Early Hum. Dev.* 82, 691–695. doi: 10.1016/j.earlhumdev.2006.01.011
- Gianni, M. L., Picciolini, O., Vegni, C., Gardon, L., Fumagalli, M., and Mosca, F. (2007). Twelve-month neurofunctional assessment and cognitive performance at 36 months of age in extremely low birth weight infants. *Pediatrics* 120, 1012–1019. doi: 10.1542/peds.2006-3364
- Griffiths, R., and Huntley, M. (1996). *The Griffiths Mental Development Scales-Revised Manual: From Birth to 2 Years*. High Wycombe: ARICD.
- Hack, M., Taylor, H. G., Drotar, D., Schluchter, M., Cartar, L., Wilson-Costello, D., et al. (2005). Poor predictive validity of the Bayley Scales of Infant Development for cognitive function of extremely low birth weight children at school age. *Pediatrics* 116, 333–341. doi: 10.1542/peds.2005-0173
- Hack, M., Taylor, H. G., Schluchter, M., Andreias, L., Drotar, D., and Klein, N. (2009). Behavioral outcomes of extremely low birth weight children at age 8 years. *J. Dev. Behav. Pediatr.* 30, 122–130. doi: 10.1097/DBP.0b013e31819e6a16
- Holditch-Davis, D., and Miles, M. S. (1997). Parenting the prematurely born child. *Annu. Rev. Nurs. Res.* 15, 3–34.
- Howe, T. H., Sheu, C. F., Hsu, Y. W., Wang, T. N., and Wang, L. W. (2016). Predicting neurodevelopmental outcomes at preschool age for children with very low birth weight. *Res. Dev. Disabil.* 48, 231–241. doi: 10.1016/j.ridd.2015.11.003
- Hüppi, P. S. (2010). Growth and development of the brain and impact on cognitive outcomes. *Nestle Nutr. Workshop Ser. Pediatr. Program* 65, 137–149, discussion 149–151. doi: 10.1159/000281156
- Jobe, A. H., and Bancalari, E. (2001). Bronchopulmonary dysplasia. *Am. J. Respir. Crit. Care Med.* 163, 1723–1729. doi: 10.1164/ajrccm.163.7.2011060
- Karasik, L. B., Tamis-LeMonda, C. S., and Adolph, K. E. (2011). Transition from crawling to walking and infants' actions with objects and people. *Child Dev.* 82, 1199–1209. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01595.x
- Landry, S. H., Smith, K. E., Miller-Loncar, C. L., and Swank, P. R. (1997). Predicting cognitive-language and social growth curves from early maternal behaviors in children at varying degrees of biological risk. *Dev. Psychol.* 33, 1040–1053. doi: 10.1037/0012-1649.33.6.1040
- Latini, G., De Felice, C., Giannuzzi, R., and Del Vecchio, A. (2013). Survival rate and prevalence of bronchopulmonary dysplasia in extremely low birth weight infants. *Early Hum. Dev.* 89, S69–S73. doi: 10.1016/S0378-3782(13)700203
- Linsell, L., Malouf, R., Morris, J., Kurinczuk, J. J., and Marlow, N. (2015). Prognostic factors for poor cognitive development in children born very preterm or with very low birth weight: a systematic review. *JAMA Pediatr.* 169, 1162–1172. doi: 10.1001/jamapediatrics.2015.2175
- Marlow, N., Wolke, D., Bracewell, M. D., Samara, M., EPICure Study Group (2005). Neurologic and developmental disability at six years of age after extremely preterm birth. *N. Engl. J. Med.* 352, 9–19. doi: 10.1056/NEJMoa041367
- Msall, M. E. (2012). Academic achievement after extreme prematurity: optimizing outcomes for vulnerable children in times of uncertainty. *Acta Paediatr.* 101, 1196–1197. doi: 10.1111/apa.12038
- Murray, G. K., Veijola, J., Moilanen, K., Miettunen, J., Glahn, D. C., Cannon, T. D., et al. (2006). Infant motor development is associated with adult cognitive categorisation in a longitudinal birth cohort study. *J. Child Psychol. Psychiatry* 47, 25–29. doi: 10.1111/j.1469-7610.2005.01450.x
- Orton, J., Spittle, A., Doyle, L., Anderson, P., and Boyd, R. (2009). Do early intervention programmes improve cognitive and motor outcomes for preterm infants after discharge? A systematic review. *Dev. Med. Child Neurol.* 51, 851–859. doi: 10.1111/j.1469-8749.2009.03414.x
- Papile, L. A., Burstein, J., Burstein, R., and Koffler, H. (1978). Incidence and evolution of subependymal and intraventricular hemorrhage: a study of infants with birth weights less than 1,500 gm. *J. Pediatr.* 92, 529–534. doi: 10.1016/S0022-3476(78)80282-0
- Patrianiakos-Hoobler, A. I., Msall, M. E., Huo, D., Marks, J. D., Plesha-Troyke, S., and Schreiber, M. D. (2010). Predicting school readiness from neurodevelopmental assessments at age 2 years after respiratory distress syndrome in infants born preterm. *Dev. Med. Child Neurol.* 52, 379–385. doi: 10.1111/j.1469-8749.2009.03343.x

- Picciolini, O., Gianni, M. L., Vegni, C., Fumagalli, M., and Mosca, F. (2006). Usefulness of an early neurofunctional assessment in predicting neurodevelopmental outcome in very low birthweight infants. *Arch. Dis. Child. Fetal Neonatal Ed.* 91, F111–F117. doi: 10.1136/adc.2005.073262
- Picciolini, O., Montirosso, R., Porro, M., Gianni, M. L., and Mosca, F. (2016). Neurofunctional assessment at term equivalent age can predict 3-year neurodevelopmental outcomes in very low birth weight infants. *Acta Paediatr.* 105, e47–e53. doi: 10.1111/apa.13248
- Picciolini, O., Squarza, C., Fontana, C., Gianni, M. L., Cortinovis, I., Gangi, S., et al. (2015). Neurodevelopmental outcome of extremely low birth weight infants at 24 months corrected age: a comparison between Griffiths and Bayley Scales. *BMC Pediatr.* 15, 139. doi: 10.1186/s12887-015-0457-x
- Pugliese, M., Rossi, C., Guidotti, I., Gallo, C., Della Casa, E., Bertoncelli, N., et al. (2013). Preterm birth and developmental problems in infancy and preschool age Part II: cognitive, neuropsychological and behavioural outcomes. *J. Matern. Fetal Neonatal Med.* 26, 1653–1657. doi: 10.3109/14767058.2013.794205
- Squarza, C., Picciolini, O., Gardon, L., Gianni, M. L., Murru, A., Gangi, S., et al. (2016). Learning disabilities in extremely low birth weight children and neurodevelopmental profiles at preschool age. *Front. Psychol.* 7:998. doi: 10.3389/fpsyg.2016.00998
- Sutcliffe, A. G., Soo, A., and Barnes, J. (2010). Predictive value of developmental testing in the second year for cognitive development at five years of age. *Pediatr. Rep.* 2:e15. doi: 10.4081/pr.2010.e15
- Wechsler, D. (1991). *WISC-III: Wechsler Intelligence Scale for Children*, Italian eds A. Orsini, and L. Picone (New York, NY: The Psychological Corporation).
- Wolke, D., Eryigit-Madzwamuse, S., and Gutbrod, T. (2014). Very preterm/very low birthweight infants' attachment: infant and maternal characteristics. *Arch. Dis. Child. Fetal Neonatal Ed.* 99, F70–F75. doi: 10.1136/archdischild-2013303788
- Conflict of Interest Statement:** The authors declare that the research was conducted in the absence of any commercial or financial relationships that could be construed as a potential conflict of interest.
- Copyright © 2017 Squarza, Picciolini, Gardon, Ravasi, Gianni, Porro, Bonzini, Gangi and Mosca. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (CC BY). The use, distribution or reproduction in other forums is permitted, provided the original author(s) or licensor are credited and that the original publication in this journal is cited, in accordance with accepted academic practice. No use, distribution or reproduction is permitted which does not comply with these terms.